

simpatía. ¡Era un gran caballero de España! Su espíritu de ferviente católico, su devoción por todos los nobles valores de España, su corrección exquisita, su buen corazón, le atraían la amistad y el cariño de cuantos le trataban. Tenía la virtud de la ecuanimidad y no conocía el resentimiento.

Al rogar a Dios por él y desearle el eterno descanso que merece, nos queda el gran consuelo del recuerdo de su vida y de su obra. Y de su memoria podría escribirse lo mismo que decía a Carlos V uno de sus mejores amigos al darle cuenta del fallecimiento de un personaje de la Corte: *«Que su muerte ha causado sentimiento en todo el reino, por ser la persona que era»*.

CAVETANO ALCAZAR

EL SALON DE OTOÑO

Entre senderos cubiertos de amarillas hojas, siempre obligatoriamente cantadas en el eterno tópicico del Otoño, se llega a la Expo-

sición del llamado Salón de Otoño. La vida, convertida en rumores, nos acompaña los pasos. Nos parece oír la labor de la tierra en su afán de almacenaje para trabajar durante el Invierno y volver a nacer en la verde Primavera. Las últimas pulsaciones se nos ofrecen en forma de tímidos rayos de sol, que pugnan por permanecer; en olor de agua de lluvia—uno de los aromas más bellos—; y en esas hojas, siempre distintas, que van y vienen enseñando así una cátedra superior. Pero la caricia del aire y la leve calentura del Sol se nos olvidarán pronto: al entrar en las salas del Salón de Otoño.

Al espectáculo magnífico de la muerte—vital, valga la enorme paradoja—le sustituye una muerte a secas, escueta y rígida que parece satisfecha de no admitir la posibilidad de resurrección.

No corresponde la verdad exterior con la mentira que encierran muchos de los cuadros expuestos. Semejan ventanas cerradas

Nos da la impresión, la visita, de que muchos artistas han olvidado que existe el aire, el sol, el campo, el maestro árbol y el agua.

Otros, nos ofrecen la caricatura de una sensibilidad, como si ignoraran la facultad de traducir la tristeza, la angustia, la congoja y el amor. Su versión es relamida, mentirosa y falsa.

Podíamos con facilidad, y con cierta justicia, dedicar a cada lienzo unas líneas, o mejor dicho, unos adjetivos que, espaciados, sirvieran para satisfacer al gran número de expositores en su íntimo anhelo de artistas. Todas las obras tienen siempre un lado que puede resultar bueno, aceptable o, cuando menos, disculpable en el intento; pero preferimos seguir el camino amplio, al tortuoso, y sustituir la voz melíflua por el grito.

En el Salón de Otoño hay unos culpables: los ausentes. Y éstos, son de dos clases, los que por su edad, y algunos por sus méritos, son considerados maestros, y los jóvenes a los que especialmente está dedicado el Salón. Los primeros, regodeados en su egoísmo y en su comodidad, no han querido «decir nada» en pintura. No han querido fatigarse, ni salir de su cómodo camino. Han preferido seguir entregados a sus encargos, que espaciar éstos para cumplir con su obligación de asistencia. Los jóvenes, encerrados en su torre de marfil, han seguido discutiendo sus «ismos», y no han acudido al sitio destinado para ellos. Esta Exposición tiene caracteres y misión definidos: la de dar a conocer los valores y las audacias casi siempre sujetas a la juventud. Y es muy interesante ver las obras que aspiran a señalar nuevos caminos en el Arte, o a definir dogmas. Un criterio extenso siempre dentro de una dignidad que señale, de verdad, la belleza que preside esta Exposición. Por tanto, todos los dijes y directes de las tertulias tienen aquí cabida y la posibilidad de consagración, o por lo menos, de atención.

El tono general del certamen lo marca una producción, olvidada de recoger lo fundamental. El resultado de la premisa, es la carencia de todo aquello que significa en el Arte traducción de la Vida. La mayoría de los paisajes se nos aparecen como de cartón, donde las referencias naturales parecen recortadas de un rompecabezas infantil. Al igual que las distintas versiones de las figuras que en pintura no dicen nada. Algunas islas existen aparejadas a nombres prestigiosos. Así, Benlliure, con una maestría innegable, sigue haciendo sus obras que tienen un mérito indiscuti-

ble. A su lado, en la misma modalidad, Torre Isunza presenta una «Mujer», falta de sinceridad; pero con valores escultóricos. Luego, en pintura, Solana triunfa con tres obras y como poseedor de conocimientos pictóricos. Lo expuesto no es parejo a toda su producción. Son muestras, nada más, de una presencia de maestro.

Considerando a la Pintura fuera de la Literatura, sin confundirlas jamás, la obra de Solana tiene caracteres capaces de atraer el interés del espectador. Como pintor, también posee un valor la producción de Gregorio Toledo. Carece todavía de elementos definitivos; aunque tiene el suficiente mérito de anunciar una sensibilidad y una singularidad, del mejor estilo.

Y este es el rápido resumen de una visita al Salón de Otoño, donde hemos notado la ausencia de muchos nombres, y también del afán de perseguir en el Arte, lo mejor. Es de esperar que el año próximo, los artistas, conscientes de sus deberes, cumplan con ellos. No en vano existe hoy en España un plantel de artistas magníficos y una consecuencia nacional jamás soñada. A su mayor gloria y calidad nos debemos, a veces, mostrando nuestra disconformidad con un certamen que, bien organizado, no ha cumplido su misión por pereza de los que están obligados a su esplendor. Y el señalarlo es prestar un servicio a todos.

MANUEL SANCHEZ CAMARGO

EL NUEVO INSTITUTO «BALMES» DE BARCELONA

El celo ardoroso del Ministerio de Educación Nacional en pro del resurgir científico de nuestra Patria, alcanza ya no sólo a la reconstrucción del patrimonio inmobiliario docente, maltrecho por los tres años de la cruda contienda, sino que su dinamismo llega también a la construcción de nuevos edificios escolares, venciendo las dificultades insuperables que el actual conflicto bélico plantea en todos los sectores de la actividad humana. Quiere nuestro Caudillo invicto, propulsor máximo de la cultura patria, que su mandato se señale en la historia con el alto mecenazgo